

El léxico erótico en la poesía dieciochesca y decimonónica: selección de voces

Vicente J. Marcet Rodríguez
Universidad de Salamanca, IMEYRbd

Recibido: 30/07/2020

Aceptado: 23/09/2020

Resumen: En este artículo queremos ofrecer una selección de las voces y locuciones más empleadas en la literatura erótica de los siglos XVIII y XIX para referirse al sexo, concretamente a algunos órganos (los pechos y el culo), fluidos corporales y actos sexuales (la masturbación y el sexo oral y anal). Nos servimos de una selección de algunos de los autores más representativos del periodo (los Moratín, Samaniego, Espronceda) y de algunas obras inéditas hasta fecha relativamente reciente, como *Don Juan Notorio*.

Palabras clave: léxico, poesía, erotismo, siglo XVIII, siglo XIX

Abstract: The aim of this paper is to offer a selection of words and expressions most used in erotic literature of the 18th and 19th centuries referring to sex, specifically to some organs (breasts and ass), body fluids and sexual acts (masturbation and oral and anal sex). For this study have been selected some of the most representative authors of the period (Moratín, Samaniego, Espronceda) and some works of difficult access until relatively recently, such as *Don Juan Notorio*.

Keywords: vocabulary, poetry, eroticism, 18th century, 19th century

1. INTRODUCCIÓN

Si la Ilustración fue un periodo caracterizado por el predominio de la razón sobre el sentimiento y por alumbrar una serie de obras dirigidas a despertar el ingenio y los más elevados valores morales entre los hombres, el Romanticismo, a su vez, tiene entre sus principales rasgos identitarios la melancolía y el anhelo de amor y la creación de poemas que emocionen y conmuevan el alma. Sorprende, pues, en cierta manera, encontrar, procedente de la pluma de muchos de los escritores cuyo más conocido perfil responde a lo anteriormente descrito, una serie de composiciones poéticas de carácter lúdico y provocador donde el erotismo se abraza en ocasiones a la pornografía para despertar las más terrenales pasiones.

A lo largo de estas páginas, pretendemos llevar a cabo un inventario y análisis lingüístico y lexicográfico de los principales términos referentes al erotismo empleados en una selección de textos poéticos de los siglos XVIII y XIX. Como ha señalado F. Corriente (1993: 282), se trata de un léxico y de expresiones de difícil estudio, debido al tabú social y a la represión a la que este tipo de vocabulario suele ser sometido en los textos escritos, pese a que, al mismo tiempo, constituye «un segmento interesantísimo del lenguaje, digno de análisis sincrónico, diacrónico y pancrónico».

Para nuestro estudio nos hemos servido de algunas de las obras consideradas tradicionalmente más representativas de la literatura erótica de estos siglos. Es el caso del *Arte de putear*, de N. Fernández de Moratín, compuesta posiblemente entre 1770 y 1777, año en que un edicto de la Inquisición de Corte prohíbe la circulación y lectura de las copias manuscritas existentes del poema, y de *El jardín de Venus*, colección de poemas eróticos y burlescos de F. M. de Samaniego compuesta a finales del siglo XVIII. Del siglo XIX, hemos seleccionado dos obras relativamente desconocidas o de difícil acceso para el público general hasta fecha reciente: *Fábulas futrosóficas o La filosofía de Venus en fábulas*, obra integrada por cuarenta fábulas en verso, un soneto y una oda, publicada en Londres en 1821 y atribuida a L. Fernández de Moratín, y la procaz parodia del drama de Zorrilla *Don Juan Notorio, burdel en cinco actos*, publicada anónimamente en San Lúcar de Barrameda en 1874. Ubicada cronológicamente entre ambas obras, completa nuestra selección una serie de composiciones atribuidas a J. de Espronceda que tienen en el erotismo su eje vertebrador.

Como el número de términos y campos semánticos referidos al sexo es sumamente amplio, y tratarlos todos con el rigor necesario excedería los límites de un artículo, hemos seleccionado una serie de voces concretas. Si en una ocasión anterior (Marcet 2016), nos hemos centrado en el

estudio de los nombres que reciben las partes del cuerpo implicadas directamente en la reproducción, a lo largo de estas páginas analizamos las voces empleadas en la designación de los pechos y el culo, en todas sus acepciones. Asimismo, incluimos el análisis de los fluidos sexuales y de tres actividades sexuales diferentes al coito (que por sí solo, por sus muchos nombres, requiere un estudio independiente): la masturbación y el sexo oral y anal¹.

2. PARTES DEL CUERPO

2.1 Los pechos

No abundan las voces, ni en variedad ni en frecuencia, para referirse al pecho femenino. El término más habitual es *teta*. Se trata posiblemente de una voz de creación expresiva infantil, presente en varios idiomas romances y germánicos, así como en griego y en céltico, sin que existan razones de fundamento para pensar que el castellano lo tomó de alguno de ellos, pues es palabra frecuente ya desde la Edad Media (DCECH, s.v. *teta*). Encontramos diversos ejemplos en las obras analizadas, casi siempre en plural, como corresponde a la dualidad del referente: «y luego añaden que llenó su mano / de pesos gordos un gran caballero / por tocarles las *tetas* o besarlas» (*Arte*, II, vv. 267-269); «ya descubría las redondas *tetas* / de brillante blancura» (*Jardín*, 6, vv. 11 y 12); «*tetas*, empeines, coños inundados» (*Fábulas*, Oda, v. 20); «y en sus *tetas* lascivas, / un beso a cada trago / con voluptuoso halago / alegres estampar» (Espronceda, *Desesperación*, vv. 77-80); «DON JUAN habla bajo con CRISTOBALINA manoseándole las *tetas* y palpándole las pantorrillas como se suele hacer con una alcahueta todavía en estado de merecer, o sea de joder» (*Notorio*, I, acotación p. 44). Registramos un par de ejemplos en singular en *Arte* («y, creedme, que es sólo el escondite / quien causa la malicia; y así vemos / cuánto al ver una *teta*, nos movemos, / de una honesta doncella que la tapa», I, vv. 411-414).

Derivada de la voz *teta* encontramos en *Jardín* la creación de marcado carácter humorístico, y motivada por la rima, *tetería*, con el sufijo *-ería* indicador de colectividad o pluralidad, o, en este caso, dualidad («con túnica

¹ Para remitir a las obras a lo largo del capítulo, empleados las claves *Arte*, *Jardín*, *Fábulas*, Espronceda y *Notorio*. Al nombre en clave de la obra o autor, sigue el número o el título de la composición, o el número del acto en el caso de *Notorio*, seguido por el número de los versos seleccionados para ejemplificar las distintos términos. En las etimologías, salvo que se indique lo contrario, nos servimos de la última edición del DLE. Para la datación y búsqueda lexicográfica, nos hemos servido del NTLLE.

morada / por el pecho escotada / tanto que claramente descubría / la preciosa y nevada *tetería*», 12, vv. 43-46).

La segunda voz más usada es *pecho*. Ya desde *Autoridades* la Academia indica que se trata de un sinónimo de *teta* que «se usa por más honestidad». Es voz procedente del latín PĒCTUM ‘id.’. Lo hallamos tanto en singular, designando el conjunto de las dos mamas («Entonces sí que el *pecho* ya robusto / la alta teta apretada y bien redonda, / palpitando a compás, la mano atrae / con magnética fuerza, y del mancebo / lujurioso apetece ser tocada», *Arte*, IV, vv. 184-188; «dejando al aire el blanco y lindo *pecho* / que yo con dulces besos adoraba», *Fábulas*, Soneto, vv. 7 y 8), como en plural, refiriéndose a cada una de ellas («Mirándola los *pechos*, / que a torno parecían estar hechos», *Jardín*, 3, vv. 31 y 32; «Y mientras, las queridas / tendidas en los lechos, / sin chales en los *pechos* / y flojo el cinturón», Espronceda, *Desesperación*, vv. 100-103; «sale CIUTTI otra vez disfrazado de novicia con unos *pechos* abultadísimos y el dedo puesto coquetonamente en la barba», *Notorio*, I, acotación p. 44).

Encontramos en *Jardín* el derivado *pechera*, con la que puede referirse tanto a la parte exterior del pecho de la mujer («Luego pienso ‘allá va la Zapatera, que un mar de tetas lleva en la *pechera*’», 36, vv. 43 y 44), como al conjunto de los dos senos («Empezó a confesarse / y, así que llegó al sexto mandamiento / de torpes poluciones a acusarse / con tanta contrición, que el movimiento / de su blanca *pechera* / simpatizó del fraile el instrumento», 14, vv. 27-32). Este significado se registra ya en *Autoridades*, en su segunda acepción, para referirse a ‘la parte exterior del pecho, especialmente en las mujeres’ (*s.v. pechera*).

Menos frecuente es la voz *seno*, empleada como sinónimo de pecho, que, en singular, encontramos en *Jardín* («Del labio al *seno* de nieve / amor la senda me allana», 73, vv. 45 y 46), en *Fábulas* («Ya haciéndolo casual su muslo arrima, / ya le toca en el brazo, ya en el *seno*, / y por poco a poco se echa encima», 34, vv. 19-21) y en Espronceda («Y tú, tierno, rendido, enamorado, / sobre su blanco *seno* palpitante, / de tu vida el presente y el pasado / concentras en aquel feliz instante», *Mujer*, V, vv. 89-92).

Entre los usos metafóricos dados a términos habituales para nombrar los pechos femeninos, encontramos *tinajillas* («Y Beatriz la de las ingles bellas / y ojos vivos, el pecho alto y carnoso, / y en él dos *tinajillas* del Toboso», *Arte*, III, vv. 137-140), que puede funcionar tanto como metáfora funcional (al ser la tinaja contenedora de agua, aceite u otros líquidos y el pecho contenedor de leche) como formal (por el aspecto característico de la tinaja, redondeado y más ancho en su parte central), y *cartucheras* («se

le encargó a una moza ojimorena, / de cumplida estatura / y rolliza blanca, / a quien naturaleza en la pechera / puso una bien provista *cartuchera*», *Jardín*, 12, vv. 16- 20), que podría ser entendida como una metáfora funcional al contener el pecho de la mujer cada uno de los dos senos, del mismo modo que la cartuchera guarda los cartuchos, metáfora formal implícita motivada por la antigua forma de saco de los cartuchos (*DRAE*, 1783, *s.v.* *cartucho*). También tiene un uso metafórico la voz *armas* en unos versos de Moratín padre, donde igualmente hallamos el eufemismo *delanterera*, con el sentido correcto referido a un espacio arquitectónico del teatro destinado al público y con el figurado referido a los pechos, recuperado a través del pronombre *suya* («En los corvos teatros, cuando oculto / estés entre la chusma mosquetera, / de espaldas al magnífico proscenio / no escuches los delirios recitados / y podrás registrar la *delanterera* / que ocupan las que brindan con la *suya*, / cuando en los intermedios la sonora / música rompe y se levantan todas / y presentan las *armas* femeniles / con quiebros y lascivos esperezos», III, vv. 198-207).

En cuanto a las partes del pecho, podemos señalar la presencia del *pezón*, registrado en plural en varias ocasiones en *Notorio* (como en «Mírase las tetas a un espejo la casta DOÑA INÉS y se frota los *pezones* con delicadeza», III, acotación p. 83). Samaniego, por su parte, había preferido la metáfora formal *pomas* («¡quién se viera entre tus techos / con dos luces por planetas / y dos *pomas* a los pechos! », *Jardín*, 76, vv. 48-50), voz empleada en época del autor para designar especialmente una variedad de manzana pequeña y chata muy suave al gusto (*DRAE*, 1791, *s.v.* *poma*).

No registramos la voz *mama*, del latín MAMMAM, por ser quizás demasiado culta o considerarse poco erótica, pero sí el adjetivo *mamilar*, procedente de *mamila*, del latín *mamilla*, ‘la parte principal de la teta o pecho de la hembra, en que no entra el pezón’ (*Autoridades*, *s.v.* *mamila*), empleada en *Arte*, con un significado que no es el estrictamente el empleado en anatomía (‘perteneciente o relativo a la mamila’) o en botánica (‘con forma de mamila’): «las da a besar el hábito y las tiente / las tetas con manos *mamilares*» (III, vv. 386 y 387)². Registramos también, como apodo de uno de

² La primera documentación que registramos de esta voz en el *CORDE* se remonta a 1606, en la obra *Diez privilegios para mujeres preñadas*, de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, donde se define el arabismo *albedi* como «la parte mamilar en las mujeres». No volvemos a registrar el término hasta finales del siglo XIX, cuando lo encontramos en *Compendio de anatomía descriptiva y de embriología humanas* (1870-1901), de Julián Calleja, donde el adjetivo acompaña a nombres como *tubérculo*, *pedículo* o *eminencia*; en *Monografía histórica e iconografía del traje* (1886), de Josep Puiggarí, donde, al hablar del cinturón femenino, se indica que puede dar una vuelta *mamilar* y otra *umbilical*; en *Apuntes para el estudio del bulbo raquídeo, cerebelo y origen de los nervios encefálicos* (1895), de Santiago Ramón y Cajal, donde también acompaña a los sustantivos *opérculo*, *tubérculo*, *ganglio*, etc.; y en

los personajes del *Notorio*, la voz *Mamellas*, del mismo origen, recogida en la lexicografía hispánica desde el diccionario académico de 1803 como *marmella*³ y desde 1817 como *mamella* para designar cada uno de los apéndices que cuelgan del inferior del cuello de algunos animales, como la cabra. Sin embargo, lo más probable es que, en el caso del apodo, se trate de un préstamo del catalán, o del francés o el italiano, romances en los que se emplea esta voz para referirse a los pechos de la mujer.

No es muy abundante la adjetivación referida a los senos, que suele aplicarse a su color blanco, según los gustos de la época, heredados de antiguo, a su forma y a su aspecto agradable a la vista. Entre los adjetivos cromáticos, encontramos *blanco-a* (*Jardín*, 12, v. 31; 66, v. 72; Espronceda, *Mujer*, V, v. 90), así como el metafórico *nevada* (*Jardín*, 12, v. 46), junto con los complementos nominales *de nieve* («seno de nieve», *Jardín*, 73, v. 44) y *de brillante blancura* (*Jardín*, 6, v. 13). En lo referente al aspecto, encontramos los adjetivos *hermosas* («Qué *hermosas* son tus tetas», *Jardín*, 10, v. 7) y *preciosa* («la *preciosa* y nevada tetería», *Jardín*, 12, v. 46). En cuanto a los adjetivos que denotan propiedades físicas, nos encontramos con aquellos referidos a la forma: *redonda(s)* (*Arte*, IV, v. 185; *Jardín*, 6, v. 12); al tacto: *duras* (*Arte*, III, v. 482) y, quizás también con el significado de ‘prieta’, *apretada* («la alta teta *apretada* y bien redonda»; *Arte*, IV, v. 185), donde aparece junto a *alta*, posiblemente con el significado de ‘firme, enhiesta’; y al tamaño: *grandes* (*Arte*, II, v. 343). Encontramos también la forma apocopada *gran* en la construcción *gran mar de tetas*, metáfora que también se apoya en la semejanza entre la redondez de los senos y la ondulación de las olas: «o a la Isidra, que ostenta vanidosa / por su corpiño aquel gran mar de tetas / donde la vista en su extensión se pierde / y mueve tempestad en las braquetas» (*Arte*, III, vv. 10-13).

2.2 El culo

La voz más habitual, claramente, para referirse en la literatura dieciochesca y decimonónica tanto al conjunto de las dos nalgas como al ano

Compendio de la flora española (1896), de Blas Lázaro, donde se menciona en varias ocasiones el *opérculo mamilar*.

³ Posiblemente por contaminación de *barbilla*, voz quizás empleada con el mismo significado (DCECH, s. v. *mama*). Según este diccionario, el significado de ‘teta’ para *marmella* se conserva en caló. *Marmellas* se recoge con esta acepción en el *DEME*, donde aparece como término figurado y vulgar «usado por mamellas». En el *DSE*, la entrada principal corresponde ya a *mamella*, marcada como *coloquial*, y de la que se dice que procede del catalán *mamella*. Se recoge también la variante *mamelles*. *Marmellas* aparece marcada como *vulgar* y ya como *infrecuente*.

es *culo*, del latín CŪLUM ‘id.’. Es voz común a todos los romances hispánicos⁴, documentada desde los fueros de los siglos XII y XIII, según se atestigua en el *CORDE*, y que la lexicografía hispánica recoge desde Nebrija y otros diccionarios de idiomas de los siglos XVI y XVII. Cuenta con numerosos ejemplos en las cinco obras analizadas: «que puesto que eres tú mi parroquiano / y no te pagas de apariencias vanas, / que más quieres que un buen chocho y un buen *culo*, / tetas y carnes duras, pero sanas» (*Arte*, III, vv. 479-482); «sino que estuvo... amuela que te amuela, / dale... y la sacó al fin de junto al *culo* un raigón... de un terciá, goteando, / con sus bolas colgando» (*Jardín*, 21, vv. 44-47); «como estén bien calientes mis cojones / y el pelo de mi *culo* electrizado, / muy sanamente en lo demás me jodo» (*Fábulas*, Oda, vv. 45-47); «me dejan con su gracia y su donaire / pobre, desnudo y con el *culo* al aire» (*Espronceda*, *Mujer*, III, vv. 159 y 10); «Pues señor, yo desde aquí, / buscando sin disimulos / pasto a mí pichorra, di / sobre Italia, porque allí / tiene el placer muchos *culos*» (*Notorio*, I, vv. 91-95).

En *Notorio* encontramos también el aumentativo *culazo* («Desde el duque más altivo / a aquel que pesca en ruin barca, / no hay hombre a quien deje vivo, / y a cualquier *culazo* abarca / y da del polvo recibo», I, vv. 126-130), recogido también en diversos diccionarios de idiomas de los siglos XVII y comienzos del XVIII, y que la RAE incluye ya en *Autoridades* como ‘el culo grande’, aunque lo retira del diccionario tras la edición de 1869⁵.

Menos frecuente es el empleo de la voz *nalga* ‘cada una de las dos porciones carnosas y redondeadas situadas entre la espalda y los muslos’, procedente del latín vulgar NATĪCAM ‘id.’, derivado del latín NATIS ‘id.’, al parecer de origen asturiano-leonés o gallego-portugués (*DCECH*, s. v. *nalga*). Se trata de un término recogido en la lexicografía hispánica desde Nebrija y que, según se documenta en el *CORDE*, aparece en numerosas obras literarias y tratados científicos y técnicos de los siglos XVIII y XIX. Registramos tan solo un ejemplo en *Jardín* («pues como con tal furia te moviste, / si bajo las *nalgas* le has metido / le encontrarás en ellas derretido», 15, vv. 75-77) y en *Espronceda* («Y si tienen la sangre, ¡Dios querido! / de la camisa rojas las traseras, / pegadito a las *nalgas* el vestido», *Mujer*, II, vv. 68-70). También en *Jardín* figura el derivado *nalgatorio* ‘conjunto de

⁴ Y que pasa también al árabe andalusí como *cul*, empleado posiblemente en registro bajo (*Corriente* 1993: 285).

⁵ En el *CORDE* se encuentra un temprano ejemplo en uno de los refranes y proverbios recogidos por Hernán Núñez hacia 1549: «Quien no castiga culito no castiga *culazo*». Los otros dos ejemplos anteriores al siglo XX corresponden a dos obras hispanoamericanas del siglo XIX, donde tiene el significado de ‘culada’, ‘golpe dado cayendo sobre el culo’.

ambas nalgas' («El fuerte castellano con arrojo / la argolla de un cerrojo / arrancó de una puerta al oír esto, / y, habiéndosela puesto / de su gran *nalgatorio* en la angostura, / pudo con tal diablura / guardar el centro y pliegues del contorno, / y el ataque esperó con este adorno», 5, vv. 49-56), coloquialismo ya recogido en *Autoridades* y los diccionarios posteriores.

De origen más controvertido es la voz *rulé*, con el significado tanto de 'trasero' como de 'ano' («¡Bah!, pues yo os complaceré / doblemente, porque os digo / que a la novicia uniré / la novia de algún amigo, / y de ese amigo el *rulé*», *Notorio*, I, vv. 289-293), sin que documentemos en el *CORDE* más ejemplos en esta época o en siglos anteriores. El primer diccionario en registrarlo es el de Domínguez, en el suplemento de 1853, donde se considera voz de germanía; años más tarde, en 1918, Rodríguez Navas lo considera en su diccionario voz propia de los gitanos⁶.

Igualmente discutido ha sido el origen de la voz *tafanario* 'nalgas' pues en el *DCECH* (s. v. *tábano*) se propone como origen más probable el italiano *tafano* 'tábano', «porque se cubren de tábanos las ancas del burro». En cambio, en el *DLE* se opta por derivarla de *antifonario*, en su acepción coloquial de 'trasero', a su vez procedente de *antífona*, del latín tardío *antiphōna*, y este del gr. ἀντιφώνη 'canto alternado'. Aparece ya recogida en *Autoridades*, donde se dice que es voz jocosa y festiva, y se define como «la parte posterior, o asentaderas». En el *CORDE*, los ejemplos más tempranos (y únicos) son del XIX, en una poesía de José Somoza compuesta entre 1811 y 1842 («que somete al rebenque sanguinario / el tornátil marfil del *tafanario*») y en *Murcia que se fue* («aguja en ristre y *tafanario* en silla poníanse a trabajar»), de Javier Fuentes y Ponte (1872)⁷. El único ejemplo, un tanto dudoso, pues aparece bajo la forma *tabanario*⁸, se encuentra en Espronceda, sin que el contexto aporte mucha más información: «Es en moral e higiene necesario / antes que las pasiones disolutas / no dejen de romper un *tabanario* / y en este mundo en que lujuria manda / solo se encuentre *virgo predicanda*» (Mujer, V, vv. 179-183).

⁶ En cambio, la RAE, que no registra este término hasta 1927, en la última edición del *DLE* lo considera un préstamo del francés (donde *roulé*). Para Corominas (*DCECH*, s.v. *rulé*), y otros lexicógrafos (cf. *DSE*, s. v. *rulé*), se trata de una voz procedente del caló, que guardaría relación con la forma *riilo* 'pedo'. Cf. con las voces *riil*, usada entre los gitanos de Inglaterra, Alemania y Bohemia, y *riil*, entre los gitanos de Grecia.

⁷ En el Fichero General de la RAE, también se documenta en Pardo Bazán, en *Insolación y morriña* («Le bajaría los calzones y le daría una mano de azotes en el *tafanario*, por archimemo»).

⁸ También aparece, aunque tachado, en una de las fichas del Fichero General de la RAE, donde se propone la etimología *tabalarío* 'nalgas', procedente de *atabal* 'tambor pequeño que suele tocarse en las fiestas, del árabe hispánico *attabál*. Este término, para el que no encontramos ejemplos en el *CORDE*, se recoge en los diccionarios hispánicos desde *Autoridades*, donde se indica también que es voz festiva para referirse a «las nalgas o parte posterior».

También encontramos en Espronceda, en varias ocasiones, el empleo de la voz *ano* («Preséntame tu *ano* y arremeto / guardándotela en él, ¡gozo sencillo!», Consejo, vv. 23 y 24). Procede del latín ANUS, originalmente ‘anillo’, donde ya tiene un origen metafórico para referirse al culo. Como señala J. N. Adams (1982: 114 y 115), por su valor eufemístico, se emplea desde bien temprano en textos médicos de todas las épocas. En español, los primeros ejemplos que documentamos en el *CORDE* se remontan a la primera mitad del siglo XVI, precisamente en tratados médicos y de farmacología, como la *Traducción del Compendio de boticarios* (1515), de Alfonso Rodríguez de Tudela, y el *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños* (1541), de Damián Carbón. En la lexicografía hispánica se recoge ya desde *Autoridades*, donde se indica que es voz propia de la cirugía, y se define como: «Es el salvohonor, o la vía para expeler el excremento mayor».

Las metáforas empleadas para referirse al ano, al igual que sucede con muchas de las que afectan a la vulva (Marcet 2016: 551-555), están basadas en la noción de orificio o receptáculo. Tal es el caso de *ojo*, metáfora formal de larga tradición en la literatura española, ya recogida por la RAE desde *Autoridades*, y que encontramos en varias ocasiones en *Jardín*, siempre acompañado para precisar su significado –si acaso fuera necesario– por un elemento en función de adyacente, ya sea un adjetivo («por el *ojo fruncido*, / cuyo virgo dejaron destruido», 1, vv. 111 y 112) o un sintagma preposicional («¡El *ojo de piñón* al aire salga!», 5, v. 36; «por un ladito y, como mejor pudo, / enfiló el *ojo del rollizo escudo*», 11, vv. 41 y 42). Asimismo, encontramos en esta obra el diminutivo *ojito*, con igual significado («Yo, que tengo un *ojito* / lo mezmó que un piñón! ¿Zerá bastante / pa rezguardarle ezte calzón de ante?», 5, vv. 30-32). Igualmente figura en *Jardín* el derivado *ojete* («y, pues gozar *ojete* es tu manía, / quédese el tuyo viejo, / que en sempiterna languidez lo dejo», 18, vv. 132-134), metáfora formal de igual popularidad en nuestro idioma, y que la RAE incluye en su diccionario desde el suplemento de 1803, fecha a partir de la cual se hace eco de esta acepción la lexicografía no académica, que también lo marca como de uso familiar. De nuevo en *Jardín* registramos la metáfora funcional *pieza* («que yo desocupada / otra *pieza* inmediata le tenía, / que, aunque es un poco oscura y jaspeada, / para los que sobran bien servía», 20, vv. 48-51).

⁹ Donde *escudo* sería una metáfora funcional para *culo* o *nalgatorio*, puesto que protegen al ano del ataque o entrada de elementos extraños.

3. FLUIDOS

Se emplean numerosas voces para referirse al esperma. Las más habituales son la culta *semen* y el disfemismo metafórico *leche*. La primera con el significado específico de ‘esperma’, y no el metafórico de ‘simiente’ o ‘semilla’, se documenta ya en las glosas silenses. Posteriormente se registra en el *Libro de las paradojas* (1437), de El Tostado, («Non se organiza el cuerpo humano en el vientre de la madre luego que es resçepto ende el sperma viril ca se fazen primero muchas transmutaçones, primerament el viril, *semen*»). Es habitual en textos latinos (Adams 1982, E. Montero 1991) y en la lexicografía hispánica se recoge desde *Autoridades*, donde se califica como voz «puramente latina» y se define como la «materia húmeda, caliente, espumosa, y blanca, formada de los residuos del alimento, que depositada en vasos convenientes, y cocida, y elaborada en los testículos, sirve para la generación del animal».

Hallamos esta voz en *Arte*, donde se describe todo el proceso de formación del esperma («Enciéndase la sangre recaliente / en un joven robusto y muy ardiente, / en un viejo, en un clérigo o un fraile, / y exprimiendo la pringue a los riñones, / baja por sutilísimas canales / a esponjar los pendientes compañeros, / los músculos flexibles extendiendo, / y el instrumento humano entumeciendo / hasta el ombligo se levanta hinchado, / del *semen* abundante retestado, que, reventando por salir, comprueba / ser venenoso estando detenido»; I, vv. 472-483). En los siguientes textos, se emplea en contextos poéticos relacionados con la mitología grecolatina, como en el poema «Diógenes en el Averno» de *Jardín* («Por último, a Plutón y Proserpina / llegó a ver en la cama, / armando, al engendrar, tal tremolina / entre sulfúrea llama, / que sus varias y bellas contorsiones / imitaban culebras y dragones. / En vez de *semen*, alquitrán vertían»; 23, vv. 67-33) o la «Oda a Príapo» de *Fábulas* («Tetas, empeines, coños inundados / de un copioso caudal de puro *semen*», vv. 20 y 21; «Cuando jodo y el *semen* ya derramo, / ¿tengo menos deleites que vosotros?», vv. 52 y 53). A partir de mediados del siglo XIX, lo encontramos también en contextos más informales y jocosos, como en *Espronceda* («En él te meteré mi ardiente picha, / y después de movernos breve rato, / verteremos de *semen* dos cuartillos», Consejo, vv. 19-21) y en *Notorio* («Y en Flandes conmigo di, / y con tan buena fortuna, / que al mes de encontrarme allí / todo mi *semen* perdí, / vaina a vaina, una por una»; I, vv. 180-184; «Tan incentiva pintura / los sentidos me enajena, / y tengo la picha llena / de un ardor que *semen* es»; II, vv. 140-143).

Derivada de esta voz encontramos la palabra *simiente*, que se emplea en *Arte* («simiente de persona», II, v. 202) y en *Jardín* («Padre, le dijo, ya porque no en vano / en la tierra se vierta la *simiente* / al tiempo que al salir se precipita, / mi amada, diligente, / la ha recogido en esta redomita»; 38, vv. 35-39), en un contexto poético bastante culto, pues se encuentra en las palabras que un joven dirige a un sacerdote en confesión. Con el significado de ‘semilla’ se recoge en los repertorios lexicográficos desde Nebrija y Covarrubias, y, según el *CORDE*, se registra desde comienzos del siglo XIII. El significado de ‘semen’ no se recoge en el diccionario académico hasta la edición de 1803.

De *semen* deriva también el adjetivo *seminal*, que encontramos en *Fábulas* («Y tiempo no faltaba / para de cuando en cuando / aligerar gozoso / los *seminales* vasos», V, vv. 35-39), cuya introducción en la lexicografía hispánica tiene lugar en *Autoridades*, pese a que es un término relativamente frecuente en la prosa didáctica y científica, menos en la narrativa, ya desde el siglo XV¹⁰. Igualmente de procedencia culta es el adjetivo *espermático*, derivado de *esperma*, del latín tardío *sperma*, y este del griego σπέρμα ‘semilla’. Lo encontramos en una referencia a los espermatozoides en Espronceda («la tripa con sus órganos simpáticos / la llena de animales *espermáticos*», *Mujer IV*, vv. 63 y 64). Con el significado equivalente a *semen*, *esperma* se recoge en la lexicografía ya desde Covarrubias, y el adjetivo *espermático*, ya desde *Autoridades*. La voz *esperma* se registra ya desde el siglo XIII, en el *Calila e Dimna* y en el *Judizio de las estrellas*, y durante toda la Edad Media es especialmente frecuente en la prosa científica. Por su parte, el adjetivo *espermático* es habitual también en la prosa científica castellana desde el siglo XV.

La voz más habitual en las obras analizadas es el vulgarismo *leche*¹¹. Se trata de una metáfora formal que posiblemente tuvo un valor eufemístico en su origen, aunque pronto debió de perderse por contaminación del nuevo referente. Por su condición de palabra malsonante, la Academia no recoge este significado en su diccionario hasta 1984, en su segunda acepción, indicando que se emplea «en lenguaje grosero»¹². No la recogen los

¹⁰ La emplea, por ejemplo, Enrique de Villena en la *Traducción y glosas de la Eneida* (1427-1428), El Tostado en el *Libro de las paradojas* (1437) y en el *Libro de amor e amicia* (1440-1445) o fray Vicente de Burgos en la traducción del *Proprietatibus Rerum* (1494).

¹¹ Con esta acepción, *milk* también se emplea igualmente en inglés al menos desde el siglo XVII (*DSE*, s. v. *leche*). De esta voz deriva el verbo *to milk* ‘hacer eyacular’, registrado también desde el siglo XVII (Chamizo y Sánchez 2000: 209). Por su parte, J. S. Neaman y C. G. Silver (1995: 63) relacionan este uso metafórico de *milk* con el de *cream*, de donde el eufemismo *cream-stick* para referirse al pene, registrado desde el siglo XVIII.

¹² En la tercera acepción se indica que «se llama por semejanza cualquier cosa sumamente blanca».

lexicógrafos anteriores. Si nos fijamos en la definición de *leche* correspondiente al líquido con el que las hembras de los mamíferos alimentas a sus crías, «liquor blanco, que prepara la naturaleza en los pechos o tetas de las hembras, para alimentar sus hijos. Los Antiguos llevaban que la leche se hacia de la sangre, pero la mayor parte de los modernos assegura ser chylo¹³ puro, que se conduce por las arterias a los pechos, y que sin otra cocción se destila por las glándulas de que están compuestos», observamos que existen ciertas semejanzas con la definición de *semen* recogida en el mismo diccionario o la que describe Moratín en *Arte*, por lo que podría suponerse que era común referirse con el nombre de *leche* a ambos fluidos, debido tanto a sus similitudes fisiológicas, según los conocimientos de la época, como a su semejanza formal.

Esta voz se encuentra representada ya en *Arte* («Mas la codicia femenil a horrendo / punto llegó. Muy mal las ha enseñado / el hispano Alejandro de las putas: / llenolas de oro, ya que no de *leche*, / y mala obra a los pobres ha causado»; II, vv. 23-27), en *Fábulas*, con varios ejemplos en VIII y en la Oda («Yo es verdad que fecundo / a perras diferentes, / después que a ti te dejo / la dosis competente. / En esto no te agravio; / pues que tener no puedes / sino pequeña parte / de fecundante *leche*»; VIII, vv. 33-40), ampliamente en Espronceda, («y sacando el vergajo, / acude, corre, jode, se espabila, / y derrama más *leche* en un momento / que presta un usurero al cien por ciento»; Dido, vv. 42-45; «Pues si tenemos de joder antojos / y se llenan de *leche* los cojones / y ellas no están, ¿en dónde, por mi vida, / nuestro carajo encontrará cabida?», Mujer, V, vv. 172-175)¹⁴, y también en *Notorio*, con varios ejemplos, tanto en los parlamentos como en las acotaciones («¿Y esas dos gotas de *leche* / que ves caer de repente / de mi nabo ya impaciente / porque mil polvos te eche, / no me dicen que aproveche / tal momento de placer?», IV, vv. 61-66).

Los restantes términos empleados para referirse al semen se emplean de forma más esporádica. En general, se trata de usos metafóricos basados en la semejanza con algunas de las características del esperma. Así, en función de su textura viscosa, hallamos los términos *engrudo* («Acabó el fraile y ve que se endereza / la comunidad toda hacia aquel puesto, / y por no

¹³ «Substancia blanca en que se convierte el alimento en su primera transmutación en el estómago» (*Autoridades*, s. v. *chylo*).

¹⁴ En Espronceda también encontramos la voz derivada *lechero*, que en la actualidad se emplea comúnmente como adjetivo para designar a la persona que eyacula una cantidad considerable de esperma (*DSE*, s. v. *lechero*), pero lo más probable, a juzgar por el contexto, es que en la obra se emplee como insulto para designar a aquel que practica en demasía el onanismo («Adán, eres un tuno, / vete lejos de mí, ya no te quiero, / no seas importuno, / que no me jode a mí ningún *lecherro*», Creación, vv. 77-80).

dar ejemplo de inmodesto / se pone la capilla que chorrea, / jabonando el cerquillo y la corona, / blando *engrudo*, simiente de persona», *Arte*, II, vv. 197-202)¹⁵, *gargajo* («Al tiempo que la empresa concluía, el glutinoso humor que despedía, / ardiente como fuego, / en los ojos cayó de un pobre ciego / que escuchaba el sermón allí debajo, / y exclamó: -¡Jesucistro, y qué *gargajo* / me has echado, que pega cual jaleal», *Jardín*, 10, vv. 47-53), *goma* («Agárrala una mano y la dirige / sin más ni más a donde tiene el dije / y, estando ya la hornilla preparada, / en cuanto tropezó se halló mojada. / Retira el brazo, llena de sorpresa, / limpiándose la *goma* a toda priesa», *Jardín*, 33, vv. 35-40), *pringue* («y exprimiendo la *pringue* a los riñones, / baja por sutilísimas canales / a esponjar los pendientes compañeros», *Arte*, I, vv. 475-477), *savia* («y ella, en tanto la mano deslizando / por debajo de la capa / (que es quien urgencias semejantes tapa), / maneándole aquello, cariñosa, / le sacaba la *savia* pegajosa», *Jardín*, 38, vv. 7-11) o *zulaque* ‘pasta que se emplea para tapar las juntas de las cañerías’ («Fueron tan poderosos los ataques, / que consiguió, por fin, verla en el suelo, y dijo al derramar de los *zulaques*: / -Qué suave es la sustancia del ciruelo», *Jardín*, 70, vv. 9-12).

Basándose en su consistencia líquida, registramos las voces *flujo* («sin temor de que estaba / el diablo en aquel cuerpo que atacaba, / la tendió y por tres veces la introdujo / de sus riñones el ardiente *flujo*», *Jardín*, 6, vv. 35-38), *jugo* («maldice al hombre que con vicio tanto, / por su infame malicia, / en la tierra su *jugo* desperdicia», *Jardín*, 38, vv. 21-23), *humor* («y esto acaeció con las cuitadas monjas, / porque, perdiendo el uso sus esponjas, / se fueron opilando / y de *humor* masculino el vientre hinchando», *Jardín*, 4, vv. 14-17), *licor* («y a su fe y a sus votos vil apóstata / el *licor* busca que engendró la próstata», Espronceda, *Mujer*, IV, vv. 47 y 48; «En tan total carestía / mirándome de prolífico *licor*, / se lo di un día / a un buja que me seguía»; *Notorio*, I, vv. 185-189), *néctar* («Pobre viuda al placer acostumbrada, / y a sentir en su frente un tierno beso, / a chupar en la noche regalada / el dulce *néctar* de un carajo tieso», Espronceda, *Mujer*, III, vv. 65-68).

Más neutro resulta el empleo de otras voces genéricas para referirse a cualquier tipo de elemento, como *materia*, que encontramos en *Jardín* («tengo una lavandera, cuyo esmero, / cuando a traerme viene / ropa con que me mude, tanto cuidado tiene / de limpiarme de manchas exteriores / como de las *materias* interiores, / y a este fin de tal modo me sacude /

¹⁵ También en *La lozana andaluza*: «Esta manera podemos serviros, máxime, que diciendo que soys físico eximio, pegará mejor vuestro *engrudo*» (*DS* I, s. v. *engrudo*).

que en toda la semana / no se alborota más mi tramontana», 8, vv. 58-66) y en *Notorio* («Algún que otro bujarrón con el culo desgarrado y destilando *materia* se acerca también a él con aspecto amenazador», V, acotación p. 104); o *sustancia*, presente en *Arte* («Otro incauto en nocturna complacencia, / sin que al sueño hacer pueda resistencia, / despierta humedecido, la blancura / de la ropa interior contaminada, / sin propio vaso, ¡oh fin!, desperdiciada / la *sustancia* vital capaz de vida», I, vv. 93-98) o en *Jardín* («Qué suave es la *sustancia* del ciruelo», 70, v. 12).

Finalmente, podemos señalar el empleo de la voz eufemística *retención*, con omisión del complemento nominal, en *Jardín* («Llévese entre responso y rosarios / toda la *retención* de mis monarios»; 3, vv. 37 y 38); o el uso metafórico, que podríamos calificar de funcional, de *pólvora* en *Fábulas* («Las hembras tan solo pueden / útil echar una vaina, / cuando el toro engendra tanto / cuanto es grande su pujanza; / y mil chotos en un día / puede hacer sí a mil tomara; / pero ustedes en conciencia, / si una vez quedan preñadas, / o han de parar, o han de hacer / gastar la *pólvora* en salvas»; XL, vv. 37-46).

No son muy frecuentes las referencias directas al acto de eyacuación, siempre metafórica: *riego* («y cuando sintió el fuego / del prolífico *riego*, / abrió los ojos, medios suspirando, / y abrazó a quien la estaba culeando»; *Jardín*, 3, vv. 49-52) y *desagüe* («una beldad desnuda / llegó, y subió a su lecho; / la cual, para dejarle satisfecho, / sin que necesitase estimularlo, / con diez *desagües* consiguió aflojarlo», *Jardín*, I, vv. 78-82) y los eufemismos *descargar* («y en pago de mis cláusulas sonoras, / después de *descargados* los riñones / y de haberte atacado los calzones, / dirígete a la puerta francamente, / cortesías haciendo y chanceando, / prometiendo volver fingidamente»; *Arte*, IV, vv. 465-470) y *aflojar*¹⁶ («y él, ya de media anqueta, ya debajo, / tres veces *aflojó*¹⁷, ¡con qué trabajo!», I, vv. 93 y 94; «y al saciar del primero los deseos / con volubles y rápidos meneos / agitó su cadera de tal suerte / que *aflojó* en dos por tres al varón fuerte», 44, vv. 31-35). La polución nocturna, asimismo, aparece eufemísticamente como *nocturna complacencia* («Otro incauto en *nocturna complacencia* / sin que al sueño pueda hacer resistencia, / despierta humedecido», *Arte*, I, vv. 93-95).

¹⁶ Uso figurado al que se llega, quizás, a través de la combinación de sus significados rectos: ‘soltar o relajar lo que está oprimido, haciendo que pierda lo tirante’, ‘deponer de la fuerza y vigor que antes tenía alguna cosa’ y ‘aliviar’ (recogidos ya en *Autoridades*). En la actualidad, *aflojar* también se registra con el significado de ‘excitarse sexualmente el hombre’, como en la expresión *aflojar la bragüeta* (DSE, s. v. *aflojarse la bragüeta*).

¹⁷ En este caso, también podría estar empleándose este verbo con el sentido de ‘fornicar’, uno de los significados con que Samaniego usa esta voz en el *Jardín*, especialmente en el poema titulado «El país de afloja y aprieta».

Frente a tanta sustancia espermática, el fluido femenino se encuentra muy escasamente representado, pues tan solo se recoge en una ocasión, en *Jardín*, bajo la metáfora eufemística *blanca espuma* («halla una sensación tan deliciosa / que a continuar la excita, / el dedo a toda prisa meneando / hasta que, *blanca espuma* derramando, / queda la pobrecita, la boca medio abierta y fatigada / y los ojos en blanco y desmayada», *Jardín*, 60, vv. 46-52).

Quizás también podría hacer referencia al mismo fluido el compuesto *ácido úrico* que encontramos en Espronceda («mete los dedos en su alcázar dórico / aunque los manche con el *ácido úrico*», *Mujer*, IV, vv. 45 y 46). Según registra J. N. Adams (1982: 92), la voz *urina* podía emplearse en latín como sinónimo de *semen*, y, dado que las secreciones femeninas se consideraban en la antigüedad como una especie de semen, es probable que *urina* también se emplease con este significado, que podría, quizás, haber pasado a las lenguas romances. Asimismo, I. Colón y G. Garrote, editores del *Arte* (1995: 228), consideran que *leche* también podría referirse a los fluidos vaginales en una estrofa de *Arte*, si bien su significación es un tanto ambigua: «Demás que si tú sacias tu apetito, / ¿qué cuidado te da que ella desfogue / y que guarde la *leche* para el majo? / Tú, con mayor astucia que trabajo, / se la puedes sacar si te importara» (II, vv. 110-114).

4. ACTOS SEXUALES

4.1 La masturbación

No son, tampoco, muy frecuentes las referencias a la masturbación, masculina (y en menor medida a la femenina), si bien, en este caso, es mayor la diversidad de términos empleados para la denominación de esta práctica, que, aparentemente, se censura en *Arte*, calificándola de *crimen* («no es falso por no público este *crimen*, / ninguno aunque callan de él se eximen», I, vv. 91 y 92). Entre los sustantivos, encontramos en *Jardín* la voz culta *onanismo*, formada sobre el nombre del personaje bíblico Onán, castigado por Dios por derramar su semilla en la tierra¹⁸: «¿Conque contigo

¹⁸ Para el origen del término y su difusión en España, cf. el completo estudio de Gutiérrez 2016. Según el autor, el origen del término se encontraría en la obra *Onania, or, The Heinous Sin of Self Pollution and all its Frightful Consequences...*, panfleto anónimo que advertía de los efectos nocivos de la masturbación en jóvenes de ambos sexos editado en Londres en 1718 y que tuvo una gran difusión, hasta tal punto que las voces *onania* y *onanism* se difundieron pronto a través de varios textos literarios ingleses. Posteriormente, el médico suizo S. A. Tissot la recoge en sus obras *Dissertatio de Febrivis biliosis seu historia epidemiae biliosae lausannensis*, de 1758, y *L'onanisme ou dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation*, de 1760, que terminan por difundir el

mismo, / dice el fraile enojado, / en un lance apretado / te diviertes usando el *onanismo*?» (31, vv. 15-18); y «pues, aunque usaba yo del *onanismo* / cuando era mozalbeta sin dinero, / luego que descubrí cierto agujero / que tienen las mujeres, / sólo con ellas pude hallar placeres» (36, vv. 20-24). Aunque la RAE no recoge el término en su diccionario hasta la edición de 1884, remitiendo a la entrada *masturbación*, previamente la incluyen en sus diccionarios Salvá (1846), Domínguez (1853) y Gaspar y Roig (1855), más prolijos en sus definiciones¹⁹.

Más habitual es el empleo de la voz de tradición popular *puñeta*, derivada de *puño* < PUGNUM ‘id.’, que aparece recogida varias veces en *Fábulas* («Y qué he de hacer las veces / que se me ponga tieso? / «Hacerse la *puñeta*», / dijo el padre muy serio», IV, vv. 41-44; «¡Qué necedad de burros! Si les punza / que se hagan la *puñeta*, como yo hago, / y se ahorrarán de mil impertinencias / de desdenes, de bubas y de gastos», XXV, vv. 13-16; «Yo jodo con ardor, yo la *puñeta* / me toco a mi placer, nada más ansío», Oda, vv. 127 y 128); en Espronceda, aunque buscando un evidente juego de palabras con la expresión coloquial «(mandar) a hacer puñetas» usada para despedir a alguien despectivamente («Y vosotras, ¡oh, Musas! Que habéis dado / feliz inspiración a mil poetas / y a quien yo furioso y enojado / envié a fornicar y a hacer *puñetas*» (La mujer 5, vv. 224-227); y en *Notorio* («Resalao, ¡vive Dios!, / que a no veros tan villanos / hiciérais con estas

término, así como la voz *masturbación*, por toda Europa. No obstante, no registramos *masturbación* en ninguna de las obras consultadas, así como tampoco en otros textos de los siglos XVIII y XIX recogidos en el CORDE. La primera datación literaria es de 1901, en Miguel de Unamuno, si bien de carácter metafórico, en la construcción “masturbación mental” (Gutiérrez 2016: 349). Con este sentido también aparece en Ernesto Giménez Caballero, en “una masturbación del heroísmo” (en *Notas marruecas de un soldado*, de 1923), en Miguel Ángel Asturias, en “hay que confundir la religión con la masturbación del alma” (en *Conversando en París con León Pacheco*, de 1925), y en Enrique Jardiel Poncela, en “una partida de masturbación cerebral” (en *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, de 1931). Con su sentido recto, la encontramos en tratados y ensayos, como en *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (1919), de Miguel Asín de Palacios, y en *Climaterio de la mujer y el hombre* (1919-1936), de Gregorio Marañón. Más precoz se muestra en este caso la lexicografía hispánica, pues *masturbación* aparece ya en los diccionarios de Salvá (1846), Domínguez (1853), Gaspar y Roig (1855) y en el *DRAE* de 1884. Mientras que *masturbarse* aparece en el diccionario de Domínguez, en el suplemento de Salvá de 1879 y también en el *DRAE* de 1884, donde se define neutralmente como “procurarse solitariamente goce sensual”.

¹⁹ Así, en Salvá se define como “La excitación de los órganos genitales con la mano o por cualquier medio que no sea el indicado por la naturaleza para la generación”; en Domínguez como “Vicio que consiste en procurarse los placeres de la masturbación, escitando con la mano las partes genitales, ó por otro cualquier medio de los muchos que el siglo admira. Este pecado tuvo su origen en Onán, según lo manifiesta la sagrada Escritura, el cual derramaba su semen por la tierra para no tener hijos”; y en Gaspar y Roig como: “excitación de los órganos genitales por los tocamientos o por cualquier otro medio que no sea el indicado por la naturaleza para la generación, siempre que no haya concurso de otra persona o animal. Su nombre se deriva de Onán, que según la Escritura esparcía su semilla por la tierra para no tener hijos”.

manos / una *puñeta* a los dos» (I, vv. 318-321). La lexicografía hispánica no la recoge hasta la edición del diccionario académico de 1989²⁰, a excepción de dos diccionarios bilingües: el *Vocabulista arábigo en letra castellana* (1505) de P. de Alcalá y el *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* (1705), de F. Sobrino, donde *puñeta* y *hazer la puñeta* se definen como «Faire sortir la semence du membre par plaisir».

Es asimismo frecuente la aparición del adjetivo, empleado también como sustantivo, *puñetero*, para referirse a aquel que practica la masturbación, que encontramos en *Arte* («No me olvido de ti, pulida Fausta, / que apenas a Madrid recién venida / te pegaron espesas purgaciones / y, escarmentada, evitas los varones, / siendo, cual vieja o fea, *puñetera*»; III, vv. 121-125), *Fábulas* («¿Ves aquellos que andan / cabizbajos y lentos, / que murmuran de todos, / sean malos o buenos, / y que hacen lo contrario / que nosotros hacemos? / Pues esos, no lo dudes, / todos son *puñeteros*», IV, vv. 57-64), y en *Espronceda* («Y tú, gran *puñetero*, / pues seguiste el ejemplo de esa zorra, / cuando quieras comer, busca dinero, / que harto lograste aquí comer de gorra», Creación, vv. 101-104). Asimismo, se emplea este adjetivo en alusión aparente a la masturbación femenina en *Notorio*, donde se juega con el doble sentido del término, en alusión a ‘molesto, fastidioso’: «No cuenta la pobrecilla / diez y siete primaveras, / y aún virgen a las primeras / sangrientas vainas de amor, / nunca concibió la dicha / fuera de su pobre estancia, / tratada desde la infancia / con *puñetero* rigor» (II, vv. 100-107).

En *Notorio*, para referirse a la persona que masturba, registramos ya el sustantivo *pajillero*: «Se ve de cuando en cuando cruzar a alguna que otra *pajillera*» (II, acotación p. 65), «El movimiento de esta escena queda a cargo de las manos de las *pajilleras* y del director de escena» (II, acotación p. 65) o «DON JUAN al paño, haciéndose la puñeta solo, mientras que una *pajillera*, a quien no ha pagado, le rasca los huevos». Se trata de una voz malsonante procedente del diminutivo de *paja* y el sufijo *-ero* y de la que no registramos otros ejemplos en el *CORDE* anteriores al siglo XX, así como tampoco se encuentra recogida en ninguno de los diccionarios que conforman el *NLLE*. En el diccionario académico no se incluye hasta la 23.^a edición

²⁰ Con otras acepciones, la RAE solo la recoge en la edición anterior del diccionario, de 1985. Anteriormente, solo se registra en el *Gran diccionario de la lengua castellana* (1925) de A. de Pagés, donde aparece definida como «puñete» y como «interjección baja que se emplea muchísimo y en gran diversidad de frases de mal gusto y ninguna cultura». También son muy escasos sus ejemplos anteriores a 1900 en el *CORDE*, pues, a excepción de los que ofrece el *Notorio*, solo se registra un ejemplo en un poema de Quevedo: «y haciendo la *puñeta* / estuvo amancebado con su mano, / seis años retirado en una isleta». Para más información sobre el término y la acepción ‘masturbación’, cf. DCECH, s. v. *puño*.

de 2014, al igual que *paja* ‘masturbación’; previamente, en la tercera edición revisada del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* de 1984, se había incluido la locución verbal *hacerse una paja*, marcada como vulgar, con el significado de ‘masturbarse’. Para explicar esta acepción de *paja* se ha propuesto un origen metafórico basado en la «imagen del movimiento de la mano al separar la paja del cereal, como se hacía antaño» (*DSE*, s. v. *paja*) o, para el gallego, una traslación de significado por contigüidad del uso metafórico de *palla* para referirse al pene, que habría perdido su primitivo valor eufemístico (Montero 1981: 223)²¹. Aunque lo más probable es que tenga su origen, como asegura F. Corriente (2018: 13), en el romandalusí *pašša* ‘masturbación’, procedente, a su vez, del latín PASCĒRE ‘apaciguar’²².

Los restantes sustantivos que encontramos para referirse a la masturbación, concentrados en *Jardín*, son bastante eufemísticos, y su empleo se encuentra siempre favorecido por la rima: *sucios ejercicios* («Sorprendióle en sus *sucios ejercicios* / una vez el maestro de novicios», 36, vv. 7 y 8), *vil treta* («Calla, hombre, / dice el fraile, yo sé muy bien el nombre / que dan a esa *vil treta*», 31, vv. 21-23), *pasavolante*, voz registrada en el diccionario académico desde 1780 para aludir una «acción ligeramente executada, o con brevedad y sin reparo» («y en sus *pasavolantes* / también dio en trastear con los colgantes», 15, vv. 40 y 41; «¡qué morenas que son...!, ¡qué provocantes!; / y a su salud van dos *pasavolantes*», 36, vv. 41 y 42.), o *dedicatoria* («Ya había en ellos hecho / la presencia del huésped buen provecho / inflamando sus flojas zanahorias / de suerte que, tornando a la antesala, / las empuñaron con primor y gala / y se hicieron sus cien *dedicatorias*», 18, vv. 93-98). En *Jardín* registramos igualmente la expresión más gráfica *golpes de mano* («Bien merece su garbo soberano / la dedique seis *golpes de mi mano*», *Jardín*, 36, vv. 47 y 48) y *meneo* («Ésta, que halló ya lánquida la parte, / apuró los recursos de su arte / con rápidos *meneos* / para que contentase sus deseos», 1, vv. 89-92), del verbo *menear*, también derivado de *mano*, a través del antiguo *manear* ‘manejar’, por influencia del antiguo *menar* ‘conducir’.

Entre los verbos, el más habitual es *empuñar*, también derivado de *puño*, al igual que *puñeta*, que encontramos varias veces en *Jardín*, jugando con el doble sentido de ‘asir algo por el puño’ y ‘masturbar(se)’: «el bendito varón acudió ansioso / al corriente remedio / de *empuñar* con recato por en me-

²¹ No parece probable esta última propuesta, al menos para el castellano, a juzgar por el hecho de que de entre el más de un centenar de voces para referirse al miembro viril en la poesía de los siglos XVIII y XIX, muchas de ellas procedentes del mundo vegetal (*árbol*, *azufajifa*, *cepa*, *ciruelo*, *nabo*, *pepino*, *zanahoria*), no se encuentra la palabra *paja* (Marcet 2016).

²² Cf., también, Corriente 1993: 286.

dio / el miembro rebelado» (14, vv. 39-42); «La moza, de la treta arrepen-tida, / le dijo: -No prosiga, por su vida, / que yo no tengo el corazón tan duro / y se lo *empuñaré* por medio duro» (15, vv. 29-32); y «*Verbi gratia*: figúrome que veo / pasar con lujurioso contoneo / a la Ojazos, y exclamo «¡ay, Dios, qué hermosa!» / y *empuño*, como veis, luego mi cosa; / dándole... uno... dos... tres... golpes de mano / que a la Ojazos dedico muy ufano» (36, vv. 33-38). También encontramos este verbo en *Notorio*: «hace que ella le menee los huevos, le *empuñe* el instrumento, le dé besos en el prepucio, etc.» (IV, acotación p. 97).

Asimismo, entre los verbos, encontramos empleados eufemística-mente *golpear* («Aquí el fraile, que veía / que el novicio a lo vivo proseguía / su cosa *golpeando* / y que ya de la cuenta iba pasando», *Jardín*, 36, vv. 49-52) y *manejar* («y dijo: - Padre, yo a mujer ninguna / jamás puse a parir, pues mi fortuna / hace que me divierta solamente, / cuando es un caso urgente, / con lo que me colgó naturaleza, / y lo sé *manejar* con gran destreza», *Jardín*, 31, vv. 9-14; «*manejándole* aquello, cariñosa, / le sacaba la savia pegajosa», *Jardín*, 38, vv. 10 y 11), así como la expresión eufemística *saciar con la mano* («Con modos feos / y horrendos *sacia* el uno *con vil mano* / el brutal apetito a sus deseos», *Arte*, I, vv. 88-90). Más explícita es la descripción que se realiza en *Jardín*: «La moza, con despejo, / ya le *afloja* o *aprieta*, / ya le *pliega* el pellejo» (15, vv. 37-39). En *Arte*, en cambio, encontramos el empleo metafórico de *desatacar* («y pues los dogmas que mi canto encierra / señalan el paraje donde ir debe / la tempestad que viene amenazando, / *desatácate* y vamos empezando», I, vv. 614-617), verbo cuyo significado recto es sacar el taco de un arma de fuego²³.

En *Notorio* registramos también la locución verbal *meneársela*: «Salen algunos hombres, personajes mudos *se la hacen menear*, pagan y se van» (II, acotación p. 65); «*Se la menea* con prontitud y soltura y envía la leche a la espectadora más bonita» (II, acotación p. 79). Aunque en la última edición del DLE ya se recoge esta locución y se marca con la etiqueta *vulgar* (también en DEME y DSE), debió tener en su origen un valor eufemístico, que se perdió pronto «por contaminación del concepto tabú que ocultaban», como ha señalado E. Montero (1981: 223) para el caso de la misma voz en gallego.

²³ Cabe, asimismo, la posibilidad de que este verbo se esté empleando no figuradamente, sino con otra de sus antiguas acepciones: ‘soltar los cordones con que está ajustada alguna cosa o prenda de vestir’ (acepción recogida en el diccionario académico desde *Autoridades*) o la más explícita ‘desabrocharse los calzones’ (recogida por la RAE desde 1843), con lo que el poeta, en este caso, estaría pidiendo al joven lector que liberara su miembro de los pantalones, eso sí, para masturbarse.

Registramos, igualmente, las locuciones verbales *tocarse la pera* y *hacerse una pera*, que aparecen en *Fábulas*, en alusión a Diógenes Laercio («Y aquel cínico sabio, que un zopenco / en la clase de can ha colocado, / no se toca la pera gravemente / y a las barbas de todos sus paisanos / los atenienses? Nada le amedrenta», Oda, vv. 85-89), y en Espronceda («Solo puedes vivir robusto y sano / y solo darte gusto si tú quieres; / *hazte* de vez en cuando alguna pera / y nunca busques la mujer soltera», Mujer, I, vv. 117-120). Como ha señalado E. Montero (1981: 223), tienen su origen en la metáfora formal *pera* para designar el pene, y pronto pierden también su valor eufemístico (en la edición del diccionario académico de 1989 ya se recoge esta expresión figurada, marcada como *vulgar*)²⁴.

Finalmente, en *Jardín*, registramos la expresión *tocarse retreta*: «Esta mañana no debe graduarse / en mí de culpa, padre. Yo lo hacía / porque veo muy poco, y me decía / mi primo el sastre que se le aclaraba / la vista al que *retreta se tocaba*» (31, vv. 34-38). Se trata de una construcción de tono humorístico formada sobre el galicismo *retreta*, del francés *retraite* ‘retirada’, voz introducida a comienzos del siglo XVIII, y registrada en la lexicografía hispánica ya desde *Autoridades*, para designar el toque militar para ordenar a la tropa que se recoja en el cuartel al anochecer.

En la poesía erótica de los siglos XVIII y XIX, encontramos, asimismo, algunas referencias a la masturbación femenina, para la cual no se emplean voces específicas, sino que se sugiere a través de circunloquios metafóricos, como en *Arte* («y un furor uterino los sentidos / privó a la honesta y venerable anciana, / tanto que, asiendo con lasciva gana / la vela que arrancó del candelero, / *la derritió al calor de su mechero*», IV, vv. 377-381), o de expresiones más explícitas, como en *Jardín* («halla una sensación tan deliciosa / que a continuar la excita, / *el dedo a toda prisa meneando*», 60, vv. 4-49) y en *Notorio* («RITA MAMELLAS no ha dejado de *meterse el dedo*», I, acotación p. 50; «Como no es de los más brutos, / no tiene a las viejas miedo: / me ha estado *metiendo el dedo* / durante treinta minutos», II, vv. 80-83; «niña que nunca tu dedo / en el papo *te metiste*», III, vv. 118 y 119; «*le mete el dedo, le frota el clítoris*», IV, acotación, p. 97).

²⁴ Cf., asimismo, *DS II*, s. v. *pera*, donde también se admite la interpretación más literal de ‘tocarse el pene’ para el ejemplo de *Fábulas*. Más recientemente, por contigüidad, también se emplea *pera* con el significado de ‘masturbación’ (*DS II* y *DSE*, s. v. *pera*). Por asociación con *vicio solitario*, se ha formado, asimismo, la expresión *pera solitaria* (*DSE*, s. v. *pera solitaria*).

4.2 El sexo oral

Al igual que el sexo anal, el sexo oral también parece ser algo mal visto en la literatura licenciosa de la época, pues son bastante escasas las alusiones directas, ya sea el receptor un hombre o una mujer. Sirve como muestra que no hallamos ninguna referencia en las obras literarias consultadas del siglo XVIII²⁵. Los primeros ejemplos, referidos siempre a la felación, aparecen en Espronceda, donde se emplean diversos verbos: *mamar* («Y como dos chiquillos / acabarás de gusto medio loca, / *mamándola* y guardándola en tu boca»; Un buen consejo, vv. 25-27; «y consiento sin examen / en que la pija me *mamem*»; Dido, vv. 136 y 137)²⁶, *chupar* («mas para fornicar es una ardilla, / que *chupa* y salta, se menea y chilla», Mujer, V, vv. 63 y 64; «venid antes que acabe yo esta octava / con vuestros labios a *chuparme* el haba»; Mujer, V, vv. 230 y 231), y, posiblemente, *tragar* («Considera, alma perdida, / si en esta junta sin fruto / habrá quien lo *traque tuto*», Dido, vv. 144-146).

Los ejemplos se tornan más abundantes en *Notorio*, bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX. En esta obra encontramos igualmente los verbos *tragar* («Cierra la reja y suspira fuerte como quien dice: ¡Qué nabo me voy a *tragar* esta noche!», II, acotación p. 68), aunque es mucho más habitual *mamar*, que registramos en varias ocasiones: «Si lo dudáis, apuntados / los testigos ahí están, / que si fueren bien pagados / hasta vos la *mamarán*» (I, vv. 275-278); «Sube DON JUAN sobre un poyo, ella saca los labios, le pone él la picha en la boca y ella la *mama* con voluptuosidad y soltura» (II, acotación p. 68); «¡Quiero *mamarla* otra vez!» (II, v. 196) y «De nuevo os la *mamaré* / y os tiraréis a Doña Ana» (II, vv. 202 y 203).

Registramos, asimismo, para referirse a la felación, el sustantivo derivado *mamada*: «Ábrame, pues, confiada, / pues que parte a ti te toca, / ya que en mí tu linda boca / se asegura una *mamada*» (II, vv. 192-195); que también aparece en la locución verbal *hacer una mamada*: «¡Ni aunque intentes hacerme la *mamada* / leche no sacarás! ¡Ni aun con la mano!» (V, vv. 15 y 16) o «Lo mismo digo, / hidalgo; y aquí hay testigo / que me *ha hecho*

²⁵ Los editores de *Arte* (1995: 32) señalan un posible ejemplo: «Al lozano rufián, la garbancera / le ofrece así el bolsillo, y la grillera / que *chupó* una abundante canonjía / y ahora consume un duro cada día / sin el fausto y pagado el disimulo» (II, vv. 79-83). Sin embargo, como ellos mismos reconocen, y a juzgar por el contexto en el que se encuentra, lo más seguro es que se trate de una metáfora de robar, uno de los usos habituales de este verbo en la época, según reza la tercera acepción recogida en *Autoridades*: «Metaphoricamente vale quitar suavemente con pretextos, engaños y lisonjas a uno lo que tiene, consumiéndoselo poco a poco y sin sentir».

²⁶ A partir de su significado originario de ‘sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos’, presente ya en el latín MAMMĀRE (*DSE*, s. v. *mamar*).

la *mamada* / sentado en ella» (I, vv. 60-64). Igualmente encontramos en esta obra los sustantivos derivados *mamador* («Búsquenle los *mamadores*, / cérquenle los pajilleros / páguenle bien los señores: / a todos joderá fieros», I, vv. 131 -134) y, usado también como adjetivo, *mamona* («Adiós, *mamona* Lucía», II, v. 208). Por paralelismo, buscando la comicidad, se emplea también en la respuesta al verso anterior el adjetivo *mamado*, en alusión al sujeto pasivo de la felación («Adiós, *mamado* don Juan», II, v. 209)²⁷.

Registramos, asimismo, el verbo *mamar* para referirse a la estimulación oral de los pezones: «Desabróchale el vestido, le saca las tetas, se las palpa, le *mama* los pezones» (IV, acotación p. 97).

Destaca también *Notorio* porque en esta obra encontramos las primeras referencias al *cunnilingus*, al que se alude siempre a través del verbo *lamer*: «chasqueadas e irritadas, conservando la idea de una venganza próxima, limitanse a *lamérselo* mutuamente con sin igual maestría» (I, acotación p. 47); «y no trae más intereses, / ni se aviene a más empresas, / que a *lamerlo* a las francesas / y a joder a los franceses» (I, vv. 221-224); «Un comparsa se lo *lame* a ella» (I, acotación p. 60); «Voy, pues, / a entrar por la portería / y a *lamerlo* a sor María» (II, vv. 152-154); «Tú sus coños desvirgaste, / tú sus clítoris *lamiste*» (V, vv. 25 y 26); «Tarde a suplicar me inclino, / que al castigo no me escapo: / ¡tener que *lamer* un papo / galicoso es mi destino!» (V, vv. 45-48); y «Pon ya tu lengua querida, / *lame* al fin, pues es en vano / que resistas: con tu mano / coloca esa picha herida / de venéreo en tu culo. / *Lame* y jode» (V, vv. 58-63). También parece aludirse a esta práctica en «*le da su lengua*, le riza y desriza los pelos del chumino» (IV, acotación, p. 97).

4.3 El sexo anal

No son muy habituales las referencias al sexo anal, posiblemente por lo mal visto del llamado pecado nefando, incluso en obras de carácter jocoso e irreverente²⁸, como se observa en *Jardín*, donde el propio dios Príapo sentencia: «las cópulas protejo naturales, / pero no los ataques sensuales / de puerca sodomía» (18, vv. 129-131). La palabra *sodomía* se recoge en la lexicografía hispánica desde Nebrija, los principales diccionarios bilingües de los siglos XVI y XVIII y *Autoridades*, donde se indica que es voz

²⁷ La RAE no recoge las acepciones sexuales de *mamar* y *mamada*, con la marca de «vulgar», hasta la 23.ª edición de 2014. Tampoco se hacen eco de ellas las obras lexicográficas del siglo XIX y anteriores, como tampoco aparecen en el *CORDE*, en textos de los siglos XVIII y XIX, otros ejemplos de *mamada* distintos a los de *Notorio*.

²⁸ En *Arte* se sugiere un coito anal, sin nombrarlo explícitamente: «y la Chiquita, a quien el Padre Angulo / la pegó purgaciones en el culo» (III, vv. 119 y 120).

puramente latina y se define como «concúbito entre personas de un mismo sexo, o en vaso indebido». El latín la deriva de Sodoma, ciudad bíblica destruida por Dios a causa de la depravación de sus habitantes y en el *CORDE* se registra desde las obras historiográficas del siglo XIV²⁹.

En *Jardín* hallamos una referencia a través del verbo *apretar* en la descripción de una sodomización forzosa: «¡Hola!, que *aprietan* a ese perezoso. / Al punto tres negrazos de Guinea / vinieron, de estatura gigantea, / y al joven sujetaron, / y uno en pos de otro a fuerza le *apretaron* / por el ojo fruncido, / cuyo virgo dejaron destruido» (I, vv. 106-112). Al tratarse de un acto violento, el uso de *apretar* puede estar favorecido por dos de las acepciones de este verbo usuales en la época, según se recoge en *Autoridades*: «Acosar, seguir con fuerza, estrechar» y «maltratar, oprimir, ocasionar mal y daño»³⁰.

En *Fábulas*, por su parte, encontramos la expresión semieufemística *joder por atrás*: «Hermoso y sin color Narciso ansiando / *joderse por atrás*, porque no puede / saciar su fuerte ardor, muere estenuado» (Oda, vv. 72-74). Encontramos en la misma composición poética otras alusiones a esta práctica sexual, como en «Predicó contra el sexo; pero es claro / que a no ser por el *culo* de Alcibiades / no hubiera al coño maldecido tanto» (Oda, vv. 82-84), refiriéndose a Sócrates, y, de forma más explícita, en «En el Olimpo Júpiter tonante / *cala culos* y coños entretanto» (Oda, vv. 95-96)³¹.

En *Espronceda* hallamos dos alusiones a esta práctica, en este caso en el ámbito heterosexual: «Si alguna vez encuentras, buen Canales, / una mujer así, con disimulo / *paséale tu miembro por el culo* / (si de mierda está limpio y otros males)» (Consejo, vv. 1-4); «quiero decir, las que se vuelven rancias, / ya no piensan en tales bagatelas / y gozan de la vida en el otoño, / comiendo por el *culo* y por el coño» (Mujer, IV, vv. 125-128). Asimismo, se registra la locución verbal malsonante *dar por el culo* con el sentido figurado de ‘fastidiar, enfadar’: «Vamos a revelar lo que aprendimos / en nuestra alegre juventud inquieta, / y a *dar* a la ficción y al disimulo, / a fuer de

²⁹ Como en la traducción anónima de hacia 1350 de la *Historia de Jerusalem abreviada* de Jacobo de Vitriaco («E por aquesto escondidamente el enemigo de la natura truxo en el su pueblo el pecado de *sodomia*») o en la *Gran crónica de España* (1385), de Juann Fernández de Heredia («Item el atorga a los sarrazines que puedan husar de peccado de *sodomia* con masclo & con fembra»). Por su parte, *sodomita* aparece ya en *Judizios de las estrellas*, obra astronómica anónima compuesta entre 1254 y 1260 («Quando fuere el sennor de la VIIª casa infortunado o en alguno de los angulos; significa que aquel nacido sera *sodomita*»).

³⁰ *Apretar* es un verbo frecuente en la actualidad para referirse a la práctica del coito (*DSE*, s. v. *apretar*).

³¹ Donde el verbo *calar* se emplearía con su primitiva acepción de ‘penetrar’ (recogida como primera acepción en la edición del diccionario académico de 1803).

caballeros, *por el culo*» (Creación, vv. 13-16), que no se recoge en el *DLE* hasta la 23.^a edición de 2014.

Más frecuentes y disfémicas son las alusiones al sexo anal a finales del siglo XIX en *Notorio*, donde registramos diversos términos y locuciones verbales para referirse a esta práctica. La más habitual es *dar por (el) culo*: «No hay puta que se me iguale: / *me da por culo*, y más» (I, vv. 19 y 20), «Mientras hablan van llegando CIUTTI y los suyos, que cuando marca el diálogo le tienden sobre el arroyo y *le dan* uno a uno *por el culo* hasta sacarle la sangre» (II, acotación p. 70); y «mientras tanto uno de los bujarrones se prepara a *darle por el culo*» (V, acotación p. 106). Encontramos, asimismo, la variante *dar el culo*, desde la perspectiva del receptor: «Él me lo paga a troche y moche, / pero eso sí, cada noche / tengo que *darle mi culo*» (I, vv. 26-28). Entre los verbos empleados para aludir al coito anal hallamos: *gozar* («Donde hay muchachas, hay juego / y culos para *gozár*», I, vv. 101 y 102; *desvirgar* («Di, pues, sobre Italia luego, / buscando a sangre y a fuego / culos para *desvirgar*» (I, vv. 103-105); *follar* («Salí de Roma por fin, / como os podéis figurar, / con un disfraz harto ruin, / y a lomos de un mal rocín, / pues que me querían *follar*», I, vv.); *fornicar* («Esto escribí, y en medio año / que mi presencia gozó / Nápoles, no hay culo extraño / que con amor y sin daño / no lo *fornicara* yo», I, vv. 136-140; «Entre él y yo, ¡voto a tall, / marchamos tan adelante / y con suerte tan bestial, / que *fornicamos* en Gante / y en la casa episcopal / a los pajes más preciosos», I, vv. 191-195; «a la viuda la jodí, / al clérigo *forniqué*», I, vv. 237 y 238); *joder* («Parará aquí algunos meses, / y no trae más intereses, / ni se aviene a más empresas, / que a lamerlo a las francesas / y a *joder* a los franceses», I, vv. 220-224; «Mas mi compañero avaro / quiso *joderme* más diestro / otra vez: puse reparo, / y su pichorra en secuestro», vv. 201-204; «Pasé a Alemania opulento, / mas un provincial Gerónimo / con su nabo corpulento / me *jodió* con nombre anónimo / por respeto a su convento», I, vv. 210-214), y *tirar* («Esto escribí, y en medio año / que mi presencia gozó / París, no hubo culo extraño / ni hubo chumino sin daño / que no me *tirara* yo», I, vv. 225-229; «Y cual vos, por donde fui / al muchacho me *tiré*», I, vv. 235 y 236)³².

Asimismo, registramos en *Notorio* la voz *polvo* para referirse al sexo anal: «¡aún de alegría me crispo / al recordar sus hermosos / culos! ¡Y al buen obispo / le echamos doce cuantiosos / *polvos*! ¡Qué gozo el nuestro!»

³² La Academia no recoge la acepción sexual de *tirar* como verbo pronominal («poseer sexualmente a alguien», con la marca de *coloquial* hasta la 23.^a edición. Para otros sentidos sexuales del verbo, cf. *DEME* (con la marca de *vulgar*) y *DSE* (con la marca de *coloquial*), s. v. *tirarse*.

(I, vv. 196-200) y «Desde el duque más altivo / a aquel que pesca en ruina barca, / no hay hombre a quien deje vivo, / y a cualquier culazo abarca / y da del *polvo* recibo» (I, vv. 127-130). Aunque, en referencia al coito, encontramos ejemplos desde Quevedo (*Gracias y desgracias del ojo del culo*, h. 1620), y también en Espronceda registramos diversos ejemplos («Nada, toma mi plan, pégala un *polvo*, / y después si pecaste *ego te absolvo*», Mujer, I, vv. 72 y 73), en el diccionario académico no se recoge esta acepción, marcada como *vulgar* y *coloquial* hasta la edición de 1992.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, se ha puesto de manifiesto nuevamente la gran riqueza léxica empleada en la expresión de todo lo relacionado con el erotismo y el sexo durante los siglos XVIII y XIX, enlazando con una práctica que, en muchos casos, se remonta al mundo clásico o a la Edad Media y que continúa hasta la actualidad, pese a que ni los diccionarios académicos ni las obras de otros lexicógrafos españoles se hayan hecho eco de estas voces o acepciones específicas hasta fecha muy reciente, muy posiblemente por la condición de tabú de sus referentes o su carácter malsonante o excesivamente coloquial.

Es el caso, por ejemplo, de voces como *ojo*, *ojete*, *leche* o *meneársela*, que en su origen pudieron tener un valor eufemístico, pero que ya en la época analizada parece ya perdido, a juzgar por su inclusión en obras de ánimo tan abiertamente salaz y provocador como *Jardín* y *Notorio*. Igualmente de marcación vulgar son términos como *mamar* y *mamada*, para el sexo oral, o *dar por culo*, *follar*, *joder* y *polvo*, en relación al sexo anal. Junto a estas voces encontramos otras de procedencia culta, como *seno* o *mamilar*, en relación con los pechos, *ano*, hasta entonces empleada principalmente en textos científicos, *seminal* y *espermático*, en referencia al semen, o *sodomía* y *onanismo*, para aludir al sexo anal y a la masturbación, respectivamente.

Siguen siendo muy habituales los usos metafóricos para referirse a las partes del cuerpo, como *tinajillas*, *cartucheras* o *pomas*, en el caso del pecho, o los fluidos sexuales, como *espuma*, en el caso de los fluidos femeninos, o *engrudo*, *gargajo*, *pringue*, *savia* o *zulaque* para referirse al semen, entre otros más genéricos, como *licor* o *néctar*, y términos más neutros como *materia* y *sustancia*.

En lo que respecta al análisis diacrónico, hallamos algunas voces o locuciones que parecen haber quedado en cierto desuso en la actualidad, como *rulé* y *tafanario*, para el culo, o *puñeta* y *hacerse una pera*, referidas a la

masturbación. Al mismo tiempo, registramos algunas primeras dataciones, como *pajillera* o *mamada*, documentadas ambas en *Notorio*. En su conjunto, todos estos términos ponen de manifiesto, nuevamente, la vitalidad y constante evolución del léxico erótico, reflejada en el ámbito literario, a lo largo de la historia del español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS:

- ANÓNIMO (1984 [1821]): *Fábulas futrosóficas o La filosofía de Venus*, 2 vols. El Crotalón, Madrid.
- ANÓNIMO (2005 [1874]): *Don Juan Notorio*, ed. de B. Caetano y R. de Cózar, Signatura Ediciones, Sevilla.
- ESPRONCEDA, José de (2015 [mediados del XIX]): *Poesía licenciosa*, ed. de J. G. S., Visor, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás (1995 [1771-1777]): *Arte de putear*, ed. de I. Colón y G. Garrote, Aljibe, Málaga.
- SAMANIEGO, Félix María de (2004 [finales del XVIII]): *El jardín de Venus. Cuentos eróticos y burlescos con una coda de poesías verdes*, ed. de E. Palacios, Biblioteca Nueva, Madrid.

FUENTES SECUNDARIAS:

- ADAMS, J. N. (1982): *The Latin Sexual Vocabulary*. Duckworth, Londres.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. J. y F. SÁNCHEZ BENEDITO (2000): *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Comares, Granada.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.d.): Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [25-07-2020]
- CORRIENTE, Federico (1993): «Expresiones bajo tabú social en árabe andalusí y sus relaciones con el romance», *Vox Romanica*, 52, 282-291.
- CORRIENTE, Federico (2018): «La cultura medio-oriental, nuestra asignatura pendiente», en María Luisa Arnal *et al.* (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, pp. 7-25.

- DCECH = COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Gredos, Madrid.
- DEME = MARTÍN, Jaime (1974): *Diccionario de expresiones malsonantes del español*. Istmo, Madrid.
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [25-07-2020]
- DS I = CELA, Camilo José (1972): *Diccionario secreto, I. Series colëo y afines*, Alfaguara, Barcelona.
- DS II = CELA, Camilo José (1974): *Diccionario secreto, 2. Series piš y afines*, Alfaguara, Barcelona.
- DSE = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2011): *Diccionario del sexo y el erotismo*. Alianza Editorial, Estella.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (2016): «Origen y etimología: el ejemplo de *onanismo* y *masturbación*», en Mariano Quirós *et al.* (eds.), *Etimología e historia en el léxico español*, Peter Lang, Berna, pp. 335-356.
- MARCET RODRÍGUEZ, Vicente J. (2016): «El léxico erótico en la literatura de los siglos XVIII y XIX: los órganos sexuales», en Mariano Quirós *et al.* (eds.), *Etimología e historia en el léxico español*, Peter Lang, Berna, pp. 537-558.
- MONTERO CARTELLE, Emilio (1981): *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- MONTERO CARTELLE, Enrique (1991): *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios (basta el s. I d. C.)*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- NEMAN, J. S. y C. G. SILVER (1995): *The Wordsworth Book of Euphemism*. Wordsworth Editions, Ware.
- NLLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [en línea]. <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILo-ginNtle>> [25-07-2020].

